
Planeando Predicar Menos

Dowell Flatt

¿Por qué las Universidades cristianas y escuelas de predicadores no están sacando más predicadores? Los presidentes del Departamento de Biblia escuchan esta pregunta regularmente. Es una buena pregunta porque el número actual de especialidades en Biblia en nuestras escuelas es cerca del 50 % menos que hace veinte años. Aunque los Colegios y escuelas de predicadores tienen un rol que cumplir en cambiar esta situación, el hogar cristiano y la congregación local tendrán que preparar el escenario. Antes de entrar al Colegio, la mayoría ya han tomado una decisión acerca del trabajo de su vida.

Free-Hardeman, cuyas raíces se remontan a 1869, ha sido conocida durante mucho tiempo como una institución que ayuda a entrenar predicadores. En el otoño de 1988, el cuerpo estudiantil sumó 1169 con noventa y ocho especialidades bíblicas. Se llevó a cabo un estudio objetivo entre esas especialidades. Los resultados son muy interesantes.

(1) En el estudio, los hombres venían de siete países: Las Bahamas, Jamaica, Nueva Zelanda, Nigeria, las Filipinas, Sudáfrica y los Estados Unidos. Estaban representados 21 estados de los Estados Unidos. Los estudiantes venían desde Montana hasta Florida y desde California hasta Virginia Occidental.

(2) 69 % había empezado, a los 16 años, a pensar acerca de ser predicador. 83 % lo había pensado al finalizar la secundaria. Solo el 11 % lo pensó después de los 21 años.

(3) 24 % dijo que habían *decidido* realmente convertirse en ministros a los 16 años. 59 % lo decidió a los 18 años. Los años entre los 16 y los 18 parecen ser los críticos. Muchas decisiones a largo plazo se hacen durante este corto período.

(4) 12 % decidió predicar durante la primaria. 48 % escogió ser ministro durante los años de secundaria. 33 % hizo la decisión durante la Universidad; solo el 7 % lo decidió después de la Universidad.

(5) 30 % dijo que sus padres habían influido en ellos para convertirse en ministros. 25 % dijo que había sido el predicador local. La madre fue enlistada por el 13 % y un misionero por el 6 %. Solo el 2 % dijo que fue un anciano. Este último dato debe causarnos tristeza.

(6) 32 % de sus padres eran predicadores. 6 % eran ancianos.

(7) La siguiente pregunta fue muy reveladora: “Los predicadores del evangelio eran generalmente (a) ¿elogiados en casa?, o (b) ¿criticados en casa?” 80 % dijo que eran elogiados.

(8) La siguiente pregunta fue interesante: “Cuando decidió predicar, sus padres (a) ¿lo animaron?, (b) ¿fueron neutrales?, o (c) ¿lo desanimaron?” 73 % marcó que lo animaron; solo el 6 % enlistó el desánimo.

(9) La misma pregunta fue hecha acerca de la congregación local. 70 % dijo que la iglesia local fue alentadora; solo el 6 % enlistó el desánimo.

(10) Se les preguntó a los estudiantes acerca de cuántos predicadores habían salido de la congregación local durante los últimos diez años. 46 % marcó uno o ninguno. La respuesta es muy inquietante.

(11) 20 % venía de una congregación rural; 18 % de una ciudad de menos de 10 000 habitantes. Solo el 10 % venía de ciudades de más de 50 000 habitantes.

(12) 60 % pensaba que sus padres eran muy felices. 20 % venía de hogares en donde los padres estaban, ya sea separados, o divorciados.

(13) 90 % dijo que el ingreso anual de su familia era de menos de \$ 10 000. Otro 21 % declaró que era menos de \$ 20 000. Solo el 4 % venía de familias en donde el ingreso anual era por encima de \$ 50 000.

Pueden hacerse algunas observaciones clave de estas cifras. (a) Si esperamos que crezca el número predicadores, debemos empezar a plantar la simiente preciosa en los corazones de los jóvenes. (b) Cuando un joven decida predicar, debe haber aliento de su hogar y de su congregación local. (c) los padres y los predicadores locales influyen enormemente en los jóvenes para convertirse en ministros. (d) los ancianos necesitan animar más a los jóvenes para predicar. (e) los hogares felices seguirán produciendo más ministros. (f) Familias con mayores ingresos necesitan ayudar a producir más predicadores.

Ojalá que estos predicadores tengan ese fuego ardiente metido en sus huesos que no se pueda contener (Jer. 20:9). ¡Pueden tener un efecto en la eternidad!

Dowell Flatt es profesor de Biblia en Free-Hardeman y anteriormente sirvió como Presidente del Departamento.